

De Medio Aevo

ISSN-e 2255-5889

<http://dx.doi.org/10.5209/dmae.69784>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Sonia Morales Cano, *Escultura funeraria gótica. Castilla-La Mancha*. Madrid: Silex Ediciones, 2017. ISBN 978-84-7737-667-5.

El presente libro parte de las investigaciones realizadas por Ricardo de Orueta a principios del siglo XX sobre la escultura funeraria gótica en las provincias de Cuenca, Guadalajara y Ciudad-Real. Orueta tenía previsto realizar otro número destinado a Toledo y Madrid, pero nunca vio la luz. El otro punto de partida de la presente obra son las investigaciones que se han realizado de una forma exhaustiva relativas a piezas o conjuntos funerarios concretos, por varios autores entre las que se puede citar a la propia autora de la monografía que estamos reseñando, que se ha centrado en estudiar el foco toledano; y que con este libro busca sumarse a las investigaciones que se están llevando a cabo sobre la escultura funeraria bajomedieval en España. El resultado es un verdadero homenaje a la primitiva obra de conjunto pensada por Ricardo de Orueta.

El libro se ha organizado en siete capítulos. El primero de ellos está dedicado a hacernos entender la importancia del mundo funerario durante la Baja Edad Media, y lo presente que estaba la muerte en la sociedad por el impacto de la peste negra. La nueva mentalidad se puede observar perfectamente en la iconografía asociada a sepulcros, capillas funerarias y descripciones que nos han quedado de las escenografías de algunos funerales, así como las grandes donaciones que dejaban reyes, nobles y clérigos a la iglesia para fundar capillas, rezar por su alma y hacer obras de caridad, cuyo único fin era la salvación de su alma. Todo ello muy bien estudiado y de forma muy ordenada por Sonia Morales.

La importancia de las tumbas escultóricas radicaba en la capacidad de comunicación, de una serie de ideas relacionadas con la imagen que el difunto quería dejar de sí mismo en la tierra, que van desde su estatus a través de los atributos-indumentaria, a su prelación en las sociedades estamentales, claros ejemplos de ello los tenemos en la tumba de Sancho IV de Castilla que se entierra con el hábito franciscano, frente a otros que buscaban un gran entierro y eran sepultados con ricas mortajas, con sus joyas y sus mejores ropas.

Los siguientes cinco capítulos de libro el catálogo de capillas, sepulcros y laudas funerarias y espacios eclesiásticos en los que se han conservado ejemplos escultóricos funerarios bajomedievales. Morales Cano ordena las piezas que estudia según se conservan in situ o no, partiendo de Toledo, como cabeza del Arzobispado Primado, para terminar en Albacete.

Toledo es la cabeza de casi todo el desarrollo artístico del territorio actual de Castilla-La Mancha debido a que eran tierras que dependían directamente del Arzobispo Primado, entre las que tendríamos que sumar Madrid.

Debido a la actual distribución territorial-autonómica del Estado Español la autora deja Madrid fuera porque su estudio se centra en la actual autonomía manchega, que es el centro de sus investigaciones, pero las relaciones serían directas, y ella misma lo señala en numerosas ocasiones.

El recorrido que realiza la autora por las diferentes provincias, como he dicho comienza en Toledo, y su primer edificio religioso es la Catedral Primada de Toledo, donde podemos encontrar espacios funerarios desde el presbiterio de la Catedral, donde está la tumba de Sancho IV de Castilla y de otros miembros de la familia real; la Capilla de los Reyes Nuevos, mandada realizar por Enrique II de Trastámara; la Capilla de San Ildefonso en la parte central de la girola, donde está la tumba del arzobispo Gil Álvarez de Albornoz; la Capilla de Santiago donde está la tumba de don Álvaro de Luna y su esposa; la capilla de San Blas a la que se accede desde el Claustro y donde está la tumba del arzobispo Pedro de Tenorio; entre otras muchas capillas que rodean el edificio catedralicio, donde encontramos tumbas de otros preladados, nobles y prohombres de la Corona de Castilla.

En la propia ciudad de Toledo también hay encontrar ejemplos de tumbas bajomedievales en los conventos de las órdenes mendicantes, sobre todo en sus presbiterios y en la zona del coro. Destacan conventos como el de la Concepción Franciscana, el de Santa Clara La Real, Santa Fe, Santa Isabel de los Reyes, Santo Domingo el Antiguo y Santo Domingo el Real. Las iglesias toledanas también fueron lugar de enterramiento de nobles y presbíteros de inferior categoría social, y por lo tanto, atesoran tumbas de menor ostentación.

En la provincia de Toledo, en estrecha relación con el foco artístico de la catedral nos encontramos espacios religiosos como el monasterio cisterciense de Montesión; en la iglesia de Illescas está el sepulcro de Alonso Díaz en la Capilla del Rosario; la Parroquia de Lillo; la Parroquia de San Juan Bautista de Ocaña con la Capilla funeraria de los Osorio; y en Talavera de la Reina, en la Iglesia Colegial de Santa María está la mayor concentración en número de sepulcros góticos de la provincia después, de la propiamente capital.

Los capítulos dedicados a las provincias restantes tienen menor número de ejemplos de tumbas bajomedievales. La provincia que sigue a Toledo en número de obras analizadas es Guadalajara, cuya capital conserva obras interesantes, todas ellas relacionadas con el esplendor de mecenazgos de la familia Mendoza en esa ciudad; en Sigüenza los ejemplos más relevantes están en la catedral,

entre los que destaca la tumba de don Martín López de Arce en la Capilla de Santa Catalina, conocido como el “Doncel”; otros ejemplos de la provincia de Guadalajara los encontramos en las iglesias parroquiales de Jirueque, Mondéjar y Pozancos. La provincia de Cuenca es la tercera estudiada. En ella destacan centros funerarios como la Catedral de la capital conquense y sus diversas capillas; la Colegiata de San Bartolomé de Belmonte, que es el panteón funerario del linaje de los Pacheco; y Uclés, donde se encuentra el convento de la Orden de Santiago, cabeza de los caballos de la orden militar. La provincia de Ciudad-Real destaca por las tumbas de la Iglesia de San Pedro, que se localiza en la capital provincial, y también la ermita de la Virgen de la Estrella de Montiel. El riguroso termina en Albacete que solo conserva tumbas góticas la Iglesia de San Miguel Arcángel de Alcaraz.

Sonia Morales Cano también dedica uno de los capítulos a analizar los diferentes ejemplos que se conservan en Museos. Lo que supone un acierto, pues equivale a analizar la dispersión de un patrimonio no siempre puesto en valor. Parte de los museos de Castilla-La Mancha, tanto provinciales, como diocesanos y municipales, pasando a los museos de titularidad nacional como el Museo Arqueológico Nacional, y colecciones como la del Museo Frederic Marés en Barcelona. En el ámbito internacional las piezas manchegas se exponen y se almacenan en museos como el Victoria and Albert de Londres, en el Worcester Art Museum, en

Nueva York tenemos ejemplos manchegos en la Hispanic Society of America Museum y en el MET, e incluso en el Museo de la Universidad de Princeton. La autora, con buen criterio, no solo se ha centrado en buscar piezas y analizarlas dentro del ámbito donde se encuentran, sino también darles sentido en las colecciones y relacionarlas con los espacios donde se encontraban en origen.

El último capítulo está dedicado a las obras que han desaparecido, es decir, las que han sido destruidas, y conocemos gracias a fuentes gráficas y bibliográficas. Realizar un estudio completo de la escultura funeraria de Castilla-La Mancha obliga a recopilar estas obras, y unir las al presente libro con las que aún conservamos para obtener un panorama amplio y ambicioso.

Esta publicación ha significado una puesta al día de todas las investigaciones que han llevado a cabo sobre la escultura funeraria bajomedieval en Castilla-La Mancha, y una síntesis de conjunto, no solo para entender la importancia del foco toledano, sino para ver como se extiende a través de los territorios que formaban parte del arzobispado de Toledo y poner en valor obras artísticas de interés, no siempre admiradas en su verdadera trascendencia.

Diego Prieto López
Universidad Politécnica de Madrid
diego.prieto.lop@gmail.com
influencias.csdmm@upm.es